

EL ORDEN

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

ÓRGANO DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE BADAJOZ.

ADVERTENCIAS.

No se devuelven originales.
No se admitirán artículos que no vengan firmados y de ellos responderán sus autores.
Las obras que se reciban serán anunciadas.
La correspondencia á la Redacción.
Este periódico se publicará los días 7, 15, 23 y 30 de cada mes.

Director y propietario:

D. José Diaz Macias.

Administración:

CALLE DE ADUANA, NÚM. 8.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España, trimestre. 2'25 pesetas.
Extranjero, 3'00 "
NOTAS.—Se admiten comunicados y anuncios á precios convencionales.
Pagos adelantados.
Los señores suscritores comerciantes, podrán anunciar sus productos á precios más económicos.

LA NOCHE-BUENA.

Era la noche de 24 de Diciembre de 187....

El día había estado nebuloso, pero por la noche el cielo apareció despejado y sereno, dejándose sentir un frío intenso, y mayor que el que se sintiera durante el día.

Los catarros y las pulmonías estaban á la orden de la noche. ¡Qué noche, válgame el cielo!...

Allá en el quinto piso de una casa que contaba trescientos años de vida, encontrábase mi atherida humanidad entretenida en componer unas cuantas redondillas; no sé si obedeciendo al deseo de un amigo, para quien las escribía, ó por distraer el hambre que me asediaba.

Terminado mi trabajo sólo me restaba cenar..... ¿Pero qué cenaba si nada tenía?

Opté por reflexionar.

Comparé mi precaria situación con la de otros seres más felices. ¡Qué diferencia!

Yo, desde mi nido de águila, veía y contemplaba á la humanidad alegre y bulliciosa disfrutar de las delicias que la caprichosa fortuna brinda á medio mundo, mientras que azota al otro medio con el látigo del infortunio. ¡Qué contrastes!.....

Condenado estaba yo á ser uno de estos mártires.... ¿Qué hacer?... Sufrir, sólo gozar de esa poesía que una noche de frío, un cuarto alumbrado por la indecisa luz de un mugriento velón de lata, y un barreño sin lumbre, regalaban á un joven que no ha comido en todo el día y contempla sus bolsillos exabustos hasta lo inconcebible.

Así reflexionaba, en tanto distraídamente mesaba mis cabellos, cuando las destempladas voces de los chicos de la vecindad, formando un infernal concierto con las zambombas y demás instrumentos pastoriles, trajeron á mi oído, en confuso rumor, el principio de aquella copla que dice:

Esta noche es Noche-Buena....

¡Noche-Buena! exclamé. Pues para mí, que no he comido, bien mala es... ¡Y para cuántos será igual!...

He ahí, proseguí, para quién es la Noche-Buena; para esos diablos de chiquillos que no tienen penas que les molesten, y para los que tienen dinero y ganas de gastar.... ¡pero para mí que no tengo un cuarto!....

La Noche-Buena, es verdad, es la más felicísima de todas; noche alegre que reclama el cenar opíparamente y emborracharse en celebración de la venida del Mesías... porque, ¿qué modo de festejar mejor tan solemne aconte-

cimiento sino principiando por reponer la despensa del estómago?...

Yo también cenaba perfectamente cuando vivía en mi modesta aldea; pero ahora que habito la *veleta* de un campanario me como los codos de hambre.

Meditando así continuaba, cuando vi aparecer ante mi presencia á mi amigo Pedro.

—Adiós, Lorenzo, me dijo. ¿Qué es eso? ¡Tú encerrado esta noche en tu ratonera!...

—Hace mucho frío y temo coger una pulmonía que me regale el pasaporte para viajar por la eternidad.

—¡Cobarde! embocado en tu capa bien puedes desafiar el furor de la estación.

—No puedo; estoy cansado.

Me daba vergüenza decirle que no había comido.

—Anda, perezoso; tú no sabes lo que sucede esta noche en Madrid. Es el primer año que te ha pillado aquí.

—No tengo ganas de salir...

—¿Y vas á pasar aquí tres horas oyendo el ruido con que todos los seres quieren probar la alegría que rebosa en sus corazones? No; puedes aburrirte; además, ¿no quieres presenciar algunas de las escenas que pasan en este instante?...

—Tengo el estómago vacío... ¡no he comido en todo el día!...

—¿No? Yo te ofrezco una rica cena. ¿A tanta fuerza quién se resistía?

Concluí por convencerme, ó mejor dicho, acabé por seducirme el ofrecimiento de la cena, y sin tregua alguna me embocé hasta los ojos y abandoné mi palomar.

* * *

Llegamos á una fonda, donde podía saciar mi devorador apetito.

Allí esperaba poder llenar la barriga, por mi desgracia harto vacía.

En tanto nos ocupábamos en esa mágica operación de mascar á dos carrillos y dar gusto al paladar, habló mi amigo:

—¿Ves á esa gente que bebe y brinda?

—Nada más natural, le contesté.

—Pues están celebrando la Noche-Buena sin contar con las noches malas que les acarrea.

—¿Cómo puede ser?...

—Esos son unos pobres calaveras que jamás piensan en el mañana, y hoy derrochan cuanto llegan á coger. Mira, si no, aquel pobre joven que ves en aquel rincón solo, cabizbajo, abandonado, es un infortunado cesante que nunca pensó en ahorrar, y hoy le ves ahí sin tener que comer y mirando

miraba el hermoso cuadro que ofrecían los matices henchidos de flores de distintos matices, los árboles cubiertos de hojas y la fuente donde el astro nocturno se contemplaba, formando todo un conjunto tan bello, que traía sin poder explicarlo á mi memoria los besos que el tierno infante deposita en las mejillas de su madre cuando terminado su diálogo con los ángeles, abre los ojos, y saluda con una sonrisa la indecisa claridad de la aurora.

De pronto mis ideas tomaron nuevo giro, y pensé en Julia, mi linda vecinita cuya boca imitaba al granate, ostentando su piel la frescura de las rosas de Alejandría, y poseyendo una voz que obligaba al oírlo á clavar la vista en esa bóveda de admirable azul empedrada de estrellas, desde el momento en que el sol, fatigado de verter torrentes de luz busca algunas horas de descanso en el seno de los mares.

Y ¡raro contraste! aquella criatura, se distinguía por su necedad insoportable.

El divino Artífice había encerrado un pedazo de vidrio en el más primoroso de los estuches.

Entonces pensé en el ruiseñor con su parduzco traje y en el abejaruco luciendo espléndido

atavio; en la linda mariposa mostrando á las rosas sus alas de amatista, y en la laboriosa abeja envuelta en su túnica de un verde desagradable.

De pronto me encontré sumido en la oscuridad más perfecta. Dirigí la vista al firmamento y lo hallé cubierto de un manto de negras nubes empujadas por la mano de la tormenta. Había desaparecido ese azul inimitable, placida sonrisa del Todopoderoso, las estrellas no enviaban á sus hermanas las flores su luz temblorosa, y los árboles producían un rumor semejante á un gemido.

La naturaleza se mostraba inquieta, las plantas veían con terror que el rocío iba á negarles su acostumbrada lluvia de perlas, y ansiaban la aparición del alba con sus prismáticas tintas dando á la tierra una idea de las magnificencias del cielo, y yo, sintiendo oprimido el corazón al respirar aquella atmósfera de tristeza creada por el soplo de la electricidad, dirigí ferviente plegaria á Aquella cuya alma fué siempre blanca paloma dormida entre azucenas.

Luego mi pensamiento se embebió en la bella mitad de la familia humana, desempeñando

el augusto papel de madres, y siendo como esposas las sacerdotisas del hogar, y convine en que Michelet tenía razón al asegurar que la mujer era el domingo del hombre.

¡Ah! Si la bella hija de Eva contara con la instrucción necesaria, ¡cuántas almas dejarían de penetrar en el desierto de la duda!

¿Cuándo llegará el día en que sobre la inteligencia de los pequeñuelos caiga esa lluvia de oro que se llama instrucción religiosa!

Es forzoso educar sólidamente á la mujer si queremos que del organismo social desaparezca esa perturbación, tela inmensa que parece agitada por manos de gigantes.

Debo retirarme. Las nubes baten sus húmedas alas; la noche pierde sus atractivos en el meridiano de su hermosura; el áura dirige al césped frases ininteligibles de consuelo, y sobre la línea dentada de la inmediata sierra se columpian densos vapores que semejan malignos espíritus.

Al dar el primer paso, he pisado una cosa blanda que me he apresurado á recoger. Era una rosa mustia cuyas hojas mostraban el grosero encaje trazado por las orugas. No sé por qué se me figuró ver tendida sobre su féretro una nú-

hambrientamente á sus amigos de ayer, que le miran con desprecio.

—¡Miserable condición humana! contesté únicamente á Pedro.

Y salimos con el fin de proseguir nuestra excusación nocturna.

No habríamos andado veinte pasos cuando mi amigo me paró para decirme:

—¿No ves á esos hombres que caminan en todas direcciones, cargados de comestibles?

—Sí, que los veo. Llevan pavos, gallinas, anguilas, fuentes de dulces y... ¿qué sé yo?

—Pues todo eso no es más que vanidad y sacrificios.

—¡Son regalos!

—Para hablar con mayor propiedad debías decirme: son esperanzas, plazos y excusas.

—¡No comprendo!

—Esta noche, el Marqués M. hace al Conde de B. un presente que le cuesta un ojo de la cara, sin necesitarlo el agraciado... ¿Qué es esto sino vanidad?

—¡Tienes mucha razón!

El padre del discípulo regala al maestro, sin poder, un par de pavos.... ¿No es esto un solemne sacrificio?...

—¡Es verdad. El aspirante, el cesante, regalan sus anguilas y su rico turno de Gijón al oficial del Ministerio, al Diputado y á toda persona pudiente... ¿qué es esto sino esperanzas?

—¡Así lo creo!

—El pobre deudor que ve que el plazo venció y no cumplió: que ve que se le premia... al regalar al banquero, al prestamista, una fuente de dulce y un cigarro, ¿qué hace sino escusarse, exigir próroga, pedir nuevo plazo?...

—Nada; veo que te esplicas, chico.

Avanzamos por otra calle.

El atronador ruido de zambombas, tambores y almireces que se dejó oír, vino á herir nuestros oídos, corriendo gran peligro el tímpano.

Aquel infernal estruendo provenía de un enjambre de chiquillos que elevaban desentonados cantares.

—¡Vaya un estrépito! exclamé. No sé cómo permiten por las calles tanto alboroto.

—¡Bah! amigo mio. Acostumbrado á la tranquilidad de tu aldea, el estrépito que esta noche se deja sentir en una capital tan populosa te debe extrañar.

—¡Eh diablitos! gritó un bacalao con

enaguas. Idos á los infiernos con vuestra música!

—¿Le duele á V la cabeza? repuso el más atrevido, y que parecía ser el capitán de aquella cuadrilla. Pues denos usted dos cuartos y nos marcharemos.

—Andad, andad al infierno y tocadle al diablo!

—Tocad más recio, tornó á decir el cabecilla de la tropa.

Y entonaron una copla que decía:

Canta, canta, compañero:

—Si, cantad; esclamá yo entonces. ¡Qué felices sois!...

—Vamos á entrar en esta casa...

—¡Es una taberna!...

—¿Qué importa?

—¿Vamos á ver...?

Vas á conocer, á presenciarse ciertas escenas que traerán á tu mente la contemplación de otras que revelan las debilidades de la humanidad.

—¡Este es el templo del vicio!

—Mira cuántos hombres de repugnante aspecto se ven acá y allá.

—¡Y mujeres!

—Sí, mujeres desventuradas, víctimas del vicio, en cuyas frentes llevan grabado el sello de la profesión á que se dedican.

—¡Verdad! la mancha de la impureza, de la prostitución, se observa en sus rostros.

—Hé ahí unas mujeres que han crecido entre el báquico fragor de la orgía.

—¡Y cómo beben, brindan y se apostrofan con dietéticos repugnantes!...

Y sus madres, sin tener acaso un bocadillo de pan que llébar á la boca, llorarán la desgracia de sus hijas, que otras noches como ésta vieran á su lado disfrutando de una pobre cena, si bien siempre más rico que todos los manjares que se puedan comer entre el estruendo de la execrable bacanal; porque en torno del hogar de la familia honrada se mece el ángel de la pureza y de la paz.

—¿Y esos hombres que, entre cargadas horribonas y entre impudicas chanzonetas, apuran un vaso y otro hasta caer ébrios, convirtiéndose en la mofa de sus compañeros?

—Esos son unos pobres locos.

—¿Qué, celebran la Noche-buena?...

—¡Insensatos!... ¡Miserables!...

—¿Cómo?...

—Esos hombres sin corazón, sin sentimiento, malgastan el fruto del su-

dor de su frente entre sus degradados compañeros y entre las insolentes y libianas ramerías, y sin duda sus infortunadas esposas, sufriendo los estragos de la miseria, se hallarán vertiendo lágrimas de amargura por no poder saciar el hambre que atormenta á sus hijos, que tal vez en estos momentos pidan pan á sus tiernas madres.

—¡Eso es una crueldad!...

—No lo dudes, esto sucede en las grandes ciudades.

—¡Vamos, vamos! le dije con afán á Pelero. Semejantes escenas me horrozan.

—¡Aquí gritan!...

—¡Chillan!...

—¡Lloran!...

—¡Sale de la casa un sacerdote!...

—¡Señora Aniceta!, dijo mi amigo á la portera, ¿qué novedad ocurre en la vecindad? Parece que lloran...

—¡Calle V., D. Pedro! contestó gimiendo la interrogada. Acaba de morir el Sr. Gaspar, el de la buhardilla del rincón.

Subimos á la estancia mortuoria.

¡Nada tan desgarrador como el cuadro que se nos ofreció á nuestra vista! La viuda abrazada á su difunto esposo; dos chicos en torno de la madre; las vecinas consolando á ésta en su aflicción, y todos, en fin, derramando lágrimas de dolor, movían á piedad al más duro de corazón.

Yo, contristado, ansié alejarme.

Nosotros después de administrar á la apenada familia los auxilios del consuelo y elevar al cielo una plegaria por el alma del difunto, nos alejamos de aquel lugar de muerte.

Entonces me hice estas reflexiones.

—¡Hé aquí el mundo! Acabo de presenciarse escenas donde solo reina la alegría, la algazara, el gozo; y ahora veo otras sombrías, tétricas, desconsoladoras.

¡Contrastes de la vida!

Mientras unos gozan, rien y derrochan el oro á manos llenas, otros están tristes, derraman lágrimas y sufren los tormentos del hambre... ¿Y es ésta la vida?

—Ahora vas á presenciarse nuevas escenas.

—No quiero conocer más los misterios de la vida, de la sociedad.

—Vamos á una casa de juego; á la del rico banquero, á la de personas agraciadas con el oro de la lotería... y...

—¡Nada! estoy ya cansado de ver, de observar.

—Te se ofrecerán espectáculos varios.

—No, me voy á mi buhardilla.

—Como quieras.

—¡Nada!, pensé cuando me hallaba en mi reducida jaula; prefiero la paz, la inocencia, la sencillez de la aldea, al bullicio de esta capital. Qué noche tan hermosa en mi aldea!

Allí no hay vicio, sólo la virtud mora en el corazón de sus habitantes. Allí, si uno muere, todos sienten intenso pesar; todos gozan del placer del amigo, del vecino; y en esta noche, cuando se reúne la familia para cenar, todos unánimes dedican un recuerdo al hermano, al hijo ausente... ¡Cuánta sencillez!... ¡Cuánta virtud!...

Sonaron los doce.

Una muchedumbre inmensa, en desenfrenada carrera, se dirigía presurosa hácia la iglesia.

Creí que era una pléyade de locos que se desbordaba por las calles.

Pero nó, era gente que iba á la misa del Gallo.

Tal suceso me demostró que las creencias religiosas jamás perecerán en nuestra patria, y por lo tanto, que siempre se recuerda que hay un Dios.

Y el estrépito espantoso que pasado un cuarto de hora se sentía por todo Madrid, revelaba el gozo que embargaba el corazón de los cristianos.

Angel Carrascosa y Ruiz.

MODAS Y SALONES.

Trajes escoceses.—Los conciertos y la moda.—Capotas de pluma.

Las telas escocesas que á principios de año solo se empleaban para trajes de niños, han alcanzado tanto éxito que su uso se extiende ya á los trajes de señora. El escocés se emplea solo en combinación con otra tela lisa, y se elige con preferencia para los trajes de mañana y de calle.

Vayan como muestra dos modelos de trajes escoceses, que se distinguen por su elegancia y su novedad. El primero es en combinación. El escocés tiene los tonos verde, rojo y negro; y la tela lisa es de color verde muy oscuro. El cuerpo es de tela lisa, y se abre sobre un chaleco escocés, cortado al través. Mangas lisas de tela escocesa.

bil, esperanza única de sus padres. ¡Hay tanta afinidad entre las mujeres, las estrellas, los pájaros y las flores! ¡Cuántas niñas encantadoras, frágiles como las alas de una mariposa succumben á los rudos golpes de esa terrible enfermedad que se llama tisis! ¡Cuán triste es verlas próximas á pisar los umbrales de lo infinito trazando planes para lo futuro, al paso que sus ojos se aprestan á plegar para siempre sus alas de seda, negra como el caos, ó del color de ese metal tan codiciado por los mortales!

La tempestad envía su respiración de relámpagos; las nubes empiezan á escarbar en el suelo con gruesos goterones; el perfume de las flores se pierde en el espacio buscando otra mansión más tranquila, y el agua de la fuente muestra tras ligeros intervalos un hormigueo de luz cárdena.

Oigo un trueno espantoso. El rayo dando á la esfera una claridad fantástica ha buscado un refugio en las entrañas de la tierra; huyen des-pavoridas las aves nocturnas, y en vano procuro aspirar aromas, hálito bendito de la naturaleza, porque los pequeños búcaros que los exhalaban se han cerrado, cediendo acaso á

los ruegos de los sílfos que hallaron en ellos un asilo.

Cuando la tormenta sonríe, la tierra se estremece de espanto.

Veo desde aquí la luz de la lámpara que alumbrá mi estancia. Parece que sus oscilaciones imitando los cambiantes de las piedras preciosas son un llamamiento, y debo apresurarme á obedecer, porque el trueno rueda más enérgicamente cada vez sobre las nubes; el cielo derrama copioso llanto; la avecilla que desde su nido canta en ausencia del sol sus amores han enmudecido y el creculo que empieza á mostrarse aparece tan sóbrio, como el espíritu del hombre que viendo muertas todas las ilusiones cierra el corazón á la esperanza.

¡Cuán grandioso es el espectáculo de una tormenta! El rayo es el cauterio de las llagas de la atmósfera, y su benéfica acción impide frecuentemente que las epidemias acudan á apagar su sed hidrónica en las aguas de la humanidad.

El ruido del trueno, no es pues un grito de muerte; sino una exclamación de vida.

INFLUJO DE LAS PREOCUPACIONES.

Lo que voy á referir ocurrió en el pequeño pueblo de N..., de esta provincia.

Figúrense mis lectores una habitación decorada con muebles antiguos, y por lo tanto deslucidos. En una de las paredes se destaca un cuadro de grandes dimensiones ostentando el escudo de armas de los marqueses del Cerro, cubierto con una ligera gasa para librarlo de la indiscreción de las moscas.

Se ha observado que los nobles, cuya fortuna no les permite abandonar su única propiedad que consiste por lo común en la casa de sus mayores y algunas tierrecillas, conservan la altanería propia en otros tiempos de los de su alcurnia, altanería aumentada por los sabores que proporciona la pobreza.

En cuanto á las creencias políticas, fácil es comprender que se encierran en el ultramontano más intransigente y todo cuanto huele á progreso le es altamente repulsivo.

Hombros y puños drapados de tela lisa. Falda bastante larga de tela escocesa colocada al bias, semicubierta con una túnica recta de lana lisa, abierta en los costados y en la parte de delante para dejar ver la falda.

El segundo modelo es mucho más original. La tela escocesa de este traje ha de ser de tonos muy tenues y delicados, gris, rosa, azulina y negro. Cuerpo fruncido en la cintura, bajo un cinturón drapado de terciopelo negro.

La parte alta desaparece bajo una chaquetilla Figaro de terciopelo negro. La falda menudamente plegada al hilo en el delantero forma «pouff» fruncido, colocado al bias. Anchas palas de terciopelo negro adornan los costados. Mangas fruncidas, con puños de terciopelo negro y hombreras abullonadas de la misma tela.

En los conciertos Lamoureux y Colonne se lucen elegantísimas «toilettes» que se prestan á los comentarios de los críticos en materias de moda y á la admiración de los profanos. Una de estas «toilettes» que describo á continuación para dar idea del lujo que despliegan las parisenses filarmónicas para rendir culto al arte de Beethoven y de Ricardo Wagner.

El traje á que aludo se compone de una larga túnica de crespón de la China color heliotropo, plegado á pliegues escalonados y sujeta en la cintura por medio de un cordón de pasamanería de plata, anudado en el costado.

El escote en forma de corazón, y los contornos inferiores de la túnica se rodean con una ancha cenefa bordada de plata. Las mangas semi-largas y ligeramente fruncidas, se adornan con bordados de cinta y con un ancho bordado de fino encaje colocado en la boca-manga. Falda recta guarnecida con bordados de plata.

Son una de las más curiosas novedades de este invierno unas pequeñas capotas hechas con plumas de avestruz, blancas ó negras. Su único adorno se reduce á unas estrechas bridas de terciopelo, prendidas con alfileres de oro y brillantes de estremada riqueza.

ERNESTINA.

LOCAL.

ECOS DE SOCIEDAD.

Más que apurada es hoy mi situación.

Hasta las blancas cuartillas que tengo á la vista, me dan frío!

No hay cuerpo que resista este tiempo. ¡Qué invierno! ¡Qué invierno!

Así comprendo que nuestra sociedad esté helada.

Europa está convertida en un puro carámbano y si continúa soplando algunos días este airecito norte, pronto resultaremos todos transformados en sorbetes.

El color *remolacha* está de moda.

No hay nariz, por delicada que sea, que no ostente este sonrosado color, ni boca que no parezca, con este descenso de temperatura, una máquina de vapor arrojando humo.

Las calles están desiertas; nadie se atreve á dejar las clásicas *camillas*, y hasta los *perros* y los *gatos* no salen del rincón de la chimenea.

Los únicos transeúntes que por lo visto no temen á nada, son los pavos y los enamorados: los primeros, porque convencidos de su próxima muerte quieren dar el último paseo, y los segundos, porque viviendo en un mundo imaginario, al calor de sus ardorosas pasiones, desafían todos los elementos.

Si mis queridísimas lectoras pudieran verme escribiendo estos *ecos*, se reirían grandemente.

Al mirarme envuelto en un gaban ruso, que no lo atravesaría *El puñal del Godo*, con un gorro que cubre la

parte que el cuello del gaban me deja libre, unos guantes cuyas dimensiones pueden competir con las de ciertas muestras que antiguamente se veían en la calle de San Juan, sentado junto á una estufa capaz de alimentar una caldera de vapor de doscientos caballos, y no obstante estar muerto de frío tratándose de chico joven, es cosa que hace desternillar de risa.

Y sin embargo se comprende: como estoy soltero... me falta el calor de la familia.

Por eso he pensado más de una vez en variar de estado; pero he tenido tanta desgracia...

Imaginaos, bellísimas lectoras, unos ojos negros y expresivos, preciosa nariz, boca pequeña, con labios sonrosados, tez morena; en fin, una mujer encantadora y que correspondía á mis insistentes miradas.

Comienzo á galantearla, pregunto, inquiero, indago acerca de su persona y obtengo por resultado que es una mujer modelo capaz de hacer la felicidad del joven que tuviera la dicha de hacerla su dulce compañera. Con estos antecedentes acrece en mí el deseo de ser correspondido por su amor.

Pero ¡oh fatalidad! momentos antes de enviarla el perfumado billete, en el que la declaraba mi ardiente pasión, un amigo me detiene, le cuento mi propósito y me hace desistir de él.

¡Era andaluza!

¿Comprenden ahora mi desgracia?

Sí, porque enamorarme en el mes de Diciembre de una andaluza, es el mayor de los absurdos.

Son las mujeres que tienen más sombra.

¡Me quedé helado!

¡Ya llegó! Ya le tenemos en casa.

Desde luego supondrán ustes que me refiero á la enfermedad de moda: el *dengue*.

Los periódicos de Madrid nos dan cuenta diaria de dicha enfermedad hasta en sus más pequeños detalles.

No se habla de otra cosa; es el tema de todas las conversaciones; esto es aburrido y, francamente, tanto hablar de *el dengue* tiene demasiados *pelen-dengues*.

El Sr. de Miguelete, que sigue con interés grandísimo el curso de esta enfermedad, sostenía noches pasadas con su esposa—mujer que en esto de las dolencias se encuentra á la altura que el *chulo del Certamen Nacional* en geografía—el siguiente diálogo:

- Mira, Robustiana.
- ¿Qué te se ofrece, Miguelete?
- Hay que tomar precauciones.
- Precauciones ¿con quién?
- Con *el dengue*.
- Pero, hombre, que está la niña delante...

Caracol.

No nos cansaremos de llamar la atención de la autoridad militar para que se redoble la vigilancia en el paseo de la muralla, pues convertidas las cañoneras un retrete público, no se puede pasear por aquel sitio sin tener desagradables vistas y sin oler á ambar, como decía Sancho Panza.

El piso está en algunos sitios infernal y es de todo punto necesario arreglarlo.

Por acuerdo de la autoridad militar, concurrirán las músicas de los regimientos al paseo de la muralla en los días festivos. La idea es digna de aplauso; pero el sitio no nos parece el más á propósito teniendo en cuenta la crudeza del tiempo.

A nosotros nos parece mejor paseo, para este tiempo, el de San Francisco.

El sábado último inauguraron los señores Nicolás hermanos el teléfono que para su servicio particular han establecido desde la dulcería de *La Fama*, situada en la plaza de la Soledad, al establecimiento *La Esmeralda*, que lo está en la calle de San Juan.

Dados los prácticos resultados que en todas las capitales ha dado el teléfono, tiempo era ya que el comercio de Badajoz empezara á utilizarlo, y los señores Nicolás hermanos merecen plácemes por su iniciativa.

Según tenemos entendido, la instalación que responde perfectamente á los fines á que se la destina, ha sido hecha por nuestro particular amigo el oficial de telégrafos D. José Expósito Hurtado, con tanta precisión como economía.

El día 23 del pasado mes se verificó en la ciudad de Trujillo la tiente de los toros, propiedad de D. Agustín Solís (antes Salas), en su magnífica posesión de Burdallo, siendo el resultado satisfactorio y saliendo complacidos todos los aficionados que asistieron.

Como es sabido, el Sr Solís está poniendo especial esmero en esta clase de trabajo á fin de colocar su ganadería á la altura de las más reputadas; la operación se verificó en cerrado, tendándose cuarenta y dos machos, sobresaliendo los de dos años, hijos de los que él ha tentado después de comprada la ganadería. Se apartaron cuatro superiores para sementales y desecharon doce.

Todos los concurrentes felicitaron al Sr. Solís por el resultado de la tiente.

UN INTERVIEN.

El *trancazo*, *grippe*, *influenza* ó *dengue* ha hecho su presentación en Badajoz.

Hemos interrogado á un amigo nuestro sobre el particular y hé aquí lo resultante de nuestro *entrevista*.

Periodista.—¿Es cierto que ha llegado á Badajoz el *dengue*?

Doctor.—Es cierto; hay muchos casos, al menos en mi clientela.

P.—Y ¿es el *dengue*, la *grippe* ó el *trancazo*?

D.—Puede V. darle el nombre que quiera. La epidemia empezó, como tal, en Rusia. Allí presentó el cuadro completo: fiebre rematoidé y erupción. Al llegar á Francia perdió intensidad. En París, los médicos, observan casos con erupción y les llaman *dengue*, y casos sin erupción y les llaman *grippe*. Vino á España la dolencia y aquí, como en Portugal é Italia, los enfermos no presentan erupción y decimos que tienen *grippe* ó *trancazo*, aunque en realidad no es la *grippe* clásica.

P.—Luego solo la erupción nos falta para tener el *dengue*?

D.—Tenemos el *dengue* sin erupción, si aceptamos la opinión que muchos médicos franceses han sostenido en la Academia de París recientemente.

P.—Y por qué en unos casos hay erupción y en otros no?

D.—Parece ser cuestión de intensidad del mal.

P.—Y dice Vd. que no es la *grippe* clásica?

D.—No lo es, indudablemente, aunque tiene con ella semejanza.

P.—Y cómo se manifiesta la afección que ya hoy reina entre nosotros?

D.—Unas veces hay anuncios dos ó tres días antes y consisten en cansancio, sobre todo por las mañanas, dolor de cabeza y muy esencialmente de los ojos, después náuseas, cólicos, fiebre, que es ordinariamente ligera y dura uno ó dos días, y dolores que se extienden á todo el cuerpo unas veces y otras se limitan á los hombros ó á los riñones.

P.—Y es cierto que deja estropeados los pulmones?

D.—Precisamente lo más raro del padecimiento es, que la mayor parte de los enfermos no tosen siquiera y apenas se marcan los síntomas catarrales. Esto leo que sucede en todas partes.

P.—Y en cuanto á que precede al cólera...

D.—En este punto tanto sabe usted como yo, y sino fuese atrevimiento diría que todos.

Ha fallecido nuestro particular amigo el administrador de nuestro colega *El Obrero Federal*, D. Andrés García Avilés.

Enviamos á la familia del finado nuestro más sentido pésame.

El Gobierno ha autorizado al Ayuntamiento de esta capital para la compra de una casa en la calle de Chapin, con destino á escuela pública.

Hace algunos días contrajeron lazos matrimoniales doña Consuelo Vázquez Lemus, hermana de nuestro distinguido amigo D. Narciso, con D. Manuel Palencia y Marquez.

Los recién casados, á los cuales deseamos una eterna lana de miel, salieron el mismo día de esta capital dirigiéndose á Villafranca de los Barros.

El sábado último se dió sepultura al cadáver de la excelentísima señora doña Josefa Sánchez Arjona, esposa de nuestro particular amigo el excelentísimo señor marqués de Fuente Santa á quien, como á su distinguida familia, enviamos nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que han experimentado.

Ha salido para encargarse del curato de Hornachos, nuestro querido amigo, el cura párroco que lo era de la Concepción de esta capital, D. Antonio Rodríguez.

Ha tenido la desgracia de ver morir al menor de sus hijos, nuestro querido amigo D. José Gimenez Mendez.

Enviamos á nuestro amigo y á su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento por la pena que les aflige.

El entierro tendrá lugar mañana 25 á las once y media, desde la casa mortuoria Pozo 33, á la capilla de San Sebastián.

Recomendamos á nuestros abonados la academia preparatoria que para carreras especiales y muy particularmente para el estudio del francés tiene establecida en la calle de la Sal, núm. 23, D. Adolfo Expósito Hartado.

Los resultados obtenidos hasta ahora en este centro de enseñanza no han podido ser más satisfactorios.

†

SEGUNDO ANIVERSARIO.

EL SEÑOR

Don José Justo Varea y González,

falleció el 29 de Diciembre de 1887.

E. P. D.

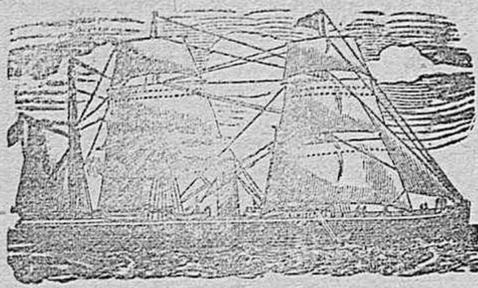
Su viuda, hijas, hijo político, nietas y demás parientes, ruegan á sus amigos y personas piadosas, encomienden su alma á Dios.

SE ARRIENDA por uno ó más años un buen invernadero para vacas, ovejas ó yeguas. Dará razón D. Ricardo Corchero y Escobar, Procurador de este Juzgado, que vive Mesones, 23, pral.

FARMACIA EN VENTA. Por fallecimiento de D. Mariano Ordoñez se vende la oficina de farmacia que fué de su propiedad, siendo una de las más antiguas y acreditadas de esta capital. Dirigirse á Doña Manuela Albarrán, viuda de dicho Farmacéutico, calle del Rio, núm. 5. Badajoz.

Tip. *La Industria*, Aduana, 8.

SECCION DE ANUNCIOS.



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio Méjico con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ilo-ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes a partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados a partir del 5 de Enero de 1889.

LINEA DE BUENOS-AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Setiembre de 1889.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia.—Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Linea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de la clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, sinó encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. Cádiz: la Delegación de *La Compañía Trasatlántica*. Madrid: Agencia de *La Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

En Badajoz, Santa Lucía, 8, señores GONZALEZ Y GARCIA, Agentes de Aduanas y trasportes con servicio de camonaje a la estación ferrocarril.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY COMPANIA DE NAVEGACION A VAPOR AL PACIFICO, POR LOS VAPORES CORREOS INGLESES.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano Caldera, Arica, Mollenda y Callao.

Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.

Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Covarsí, calle de la Soledad, núm. 25. Badajoz.

Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se da gratis el billete del ferrocarril de Badajoz a Lisboa.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64.

Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,

10.000,000 de PESETAS.

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.	
Suscripción	46.085,364'66	
Riesgos en curso	28.373,958'02	
Ingreso anual por primas	1.127,081'81	
Reservas	1.875,177'96	
Siniestros pagados en 1887 y 1888	428,750'00	
Activo	12.716,568'40	

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas García y sobrinos.

Inspección a cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

ALMACEN DE MÚSICA,

PIANOS, ARMONIUMS, ARISTONES, ACORDEONES É INSTRUMENTOS DE ANTONIO COVARSÍ.

Calle de la Soledad, 29.—BADAJOZ.—Calle de la Soledad, 29.

GRAN REBAJA DE PRECIOS.

Pianos, armonios, aristonos y acordeones con rebaja del diez por ciento del precio de Catálogo. Pago al contado

Realización de instrumentos para bandas y orquesta, con el veinte por ciento de rebaja, pago al contado.

Escogida colección de pianos de Erard, Carl Hardt, Maseras, Klingmann, Bernareggi y Chssaigne, desde 3.500 reales.

Se venden varios pianos usados verticales desde 1.500 rs.

Este almacén tiene a disposición del público, para escoger, gran cantidad de instrumentos para bandas y orquestas.

Los aficionados a la música deben aprovechar esta ocasión para comprar instrumentos y pianos baratos.

Ventas a plazos al precio de Catálogo sin aumento alguno.

Se remiten Catálogos gratis de efectos de música a quien los pida.—Se cambian pianos usados por nuevos.

ALMACEN DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA DE ANTONIO COVARSÍ.

CALLE DE LA SOLEDAD, 29.

BADAJOZ.

CALLE DE LA SOLEDAD, 29.

Gran surtido de escopetas españolas, inglesas y belgas. Revólvers y pistolas de todas clases. Carabinas y pistolas de salón. Pólvora y cartuchos. Estribos, bocados y espuelas. Se facilitan catálogos gratis a quien los pida, con precios fijos de cuanto se vende en este establecimiento.

TURRONES, MAZAPANES, ALMEISAS, TOCINOS DE CIELO EN CAJAS, PELADILLAS DE ALCOY Y ALCALÁ, DULCES FRANCESES Y MILES DE CAPRICHOS.

LA FAMA.

2, PLAZA DE LA SOLEDAD, 2.

LA ESMERALDA, SAN JUAN 22.

COLEGIO-CASA-PENSION

de primera y segunda enseñanza y reparatorio para carreras especiales. Clases de adorno, Gimnasia higiénica.

INCORPORADO AL INSTITUTO.

10, SAN BLAS, 10.—BADAJOZ.

Cuarto año de su existencia en esta capital.

Deseando este acreditado Centro de enseñanza, contribuir en la medida de sus fuerzas, al mayor adelantamiento de los que concurren a las escuelas del Instituto, establece desde el 1.º de Octubre una sala de estudio, donde dichos alumnos podrán prepararse sus lecciones bajo la vigilancia de los profesores del Colegio, resolviéndose a la vez las dudas que en el estudio puedan encontrar.

Honorarios.—7,50 pesetas mensuales por alumno, cualquiera que sea el número de las asignaturas que curse.

Horas de estudio.—De 6 a 8 por la mañana y de 6 a 9 por la noche.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Se facilitan reglamentos y cuantas noticias se soliciten de la Dirección del mismo.

LA PROVIDENCIA.

Manuel Rubio y Herm.º

Nuevo establecimiento de coloniales y ultramarinos.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanillas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licores del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente a frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, géneros de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropas y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos. Se garantizan sus calidades inmejorables.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos hipotecarios amortizables a corto y a largo plazo, con interés de 4'75 por ciento.

Este Banco, hace préstamos en metálico a los propietarios de fincas rústicas y urbanas, dando hasta la mitad de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un periodo de cinco a cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época, el todo ó parte del préstamo.

Don Eduardo Vazquez Gomez, AGENTE de este respetable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias sele pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del exámen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que adelanten a cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.

Dirigirse al citado D. Eduardo Vazquez Gomez, Sepúlveda 6, principal, Badajoz.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ.

Agrimensor y Perito-Tasador de tierras.

SEPÚLVEDA, 6, BADAJOZ.

Trabajos topográficos.— Mediciones.— Tasaciones y división de fincas rústicas.— Colonias agrícolas.— Levantamiento y copia de planos.— Trabajos catastrales.— Planos especiales de términos municipales.— Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.— Cálculo y reducción ó equivalencia de superficies.— Practicase con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economía de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.— Consultas referentes a la agrimensura y agronomía.

Compra, venta y administración de fincas.

Banco Hipotecario de España.

Préstamos hipotecarios amortizables.

Este establecimiento hace a los propietarios de fincas rústicas y urbanas préstamos en metálico, con interés de 4'75 por ciento reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un periodo de cinco a cincuenta años a voluntad del peticionario.

Los Sres. D. Benito Rincón é hijos, Banqueros, y únicos comisionados en la provincia de Badajoz de este respetable establecimiento de crédito, facilitan gratuitamente cuantas noticias se les pida referentes a los préstamos y gestionan con interés cerca del Banco cuantas peticiones se hagan por su conducto sin que los peticionarios tengan que pagar comisión alguna por este servicio.

La inspección de las fincas ofrecidas en garantía se hace por Inspectores que el Banco envía a provincias, siendo éstos los únicos que aprecian su valor y los que indican la cantidad porque pueda realizarse el préstamo.

Para más detalles dirigirse a D. Benito Rincón é hijos, Banqueros, Badajoz, Plaza de la Constitución, 3.

LA COMPETENCIA.

Gran bazar de ropas hechas.

Río, 6 y 8, Badajoz.

El dueño de este acreditado establecimiento cree inútil todo encomio de la bondad, baratura y perfección de sus géneros, precios y confecciones, puesto que lo tiene suficientemente probado con sus numerosas ventas, como igualmente el renombre que ha adquirido el maestro sastre-cortador encargado del taller de esta casa.

Siendo imposible enumerar las grandes existencias que en la presente temporada he llegado a reunir, me limito a citar las siguientes:

Capas de 100 a 500 reales.

Ternos de ambas estaciones, desde 50 rs.

Nota.—Gran surtido en géneros negros y de colores para la confección de prendas a medida.

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA,

SEGUNDA ENSEÑANZA Y CLASES DE ADORNO

DIRIGIDO POR

DON EDUARDO MORAN TRIANA,

Licenciado en Filosofía y Letras y Auxiliar del Instituto,

En este Colegio se admiten toda clase de alumnos de segunda enseñanza privada.

Hay además una clase de estudio para los alumnos que acuden a las clases del Instituto.

Cinco horas de estudio por diez pesetas mensuales de honorarios.

Pídanse informes al Director.

ARCO-AGUERO, NÚM. 20,